

Politika

Con temas como la soberanía en la agenda, Joseba Egibar (Andoain, 1959) aborda la actualidad política que viene marcada por las elecciones y los atentados de París

✎ *Jurdan Arretxe*
 📍 *Ruben Plaza*

DONOSTIA – Tanto tiempo esperando a Rajoy y no ha habido respuesta. ¿Ha merecido la pena la espera? –El emplazamiento sigue vigente. Otra cosa es que Mariano Rajoy responda con el silencio o la indeterminación. Tanto al PP como al PSOE, y en el futuro inmediato también Podemos como opción constitucionalista, se les abre la puerta de iniciar una revisión del modelo político territorial. No parece que el PP tenga intención de abordar esas reformas, el PSOE ha presentado una propuesta indeterminada de un modelo federal y veremos Podemos. Esas tres opciones ni siquiera abren la puerta a iniciar un proceso. ¿Qué escenario se abre ahora?

–Con independencia de la perseverancia personal del lehendakari, hay una falta de respeto institucional que dice muy poco a favor del señor Rajoy. Sería justo que recibiéramos respuesta sobre todas las materias que de forma documentada ha recibido Rajoy. Salvo las cuestiones de urgencia, no tiene mayor interés en resolver nada más. El silencio es malo y los emplazamientos están hechos. Rajoy está más preocupado en cómo terminar la legislatura y, de la mano de esa mayoría absoluta terminar pisando y no atendiendo, desde la perspectiva vasca, una apertura de diálogo y negociación, no solo de autogobierno, sino de política penitenciaria y revisión del modelo político.

¿La Ponencia de Autogobierno elaborará su propuesta este año?

–Una vez terminen las comparecencias hacia Semana Santa y recibamos los informes que hemos solicitado los grupos, cada partido pondrá sobre la mesa las bases. Vistas las reacciones, lo que para algunos de nosotros supone una base irrenunciable, la configuración de un sujeto político con derecho a decidir, para otros sería división. Creemos que esas bases tienen que estar: sujeto político, pueblo vasco y derecho a decidir. En el ejercicio de ese derecho podríamos llegar a un entendimiento, pero los unionistas no parece que pasen de actualizar el Estatuto añadiendo no sé qué competencias. Ese tiempo ya pasó.

¿A dónde le gustaría llegar al PNV?

–A compartir esas bases. La traducción de esas bases, en 2003-2004, fue el Nuevo Estatuto Político. Entonces se ofrecía un modelo de convivencia, de libre adhesión desde el ejercicio del derecho a decidir. El PNV desearía que el escenario de encuentro se pudiera conseguir en torno a esas bases.

¿Ese Nuevo Estatuto sigue siendo referencia once o doce años después?

–Sí, pero no queremos sacar textos



Joseba Egibar

PORTAVOZ DEL PNV EN EL PARLAMENTO Y PRESIDENTE DEL GBB

“La configuración del nuevo estatus político debe contar con la participación de la sociedad vasca”

que vinculen. Es un referente, todos los textos se pueden mejorar y perfeccionar. La diferencia que incluiríamos a la hora de definir el nuevo estatus, y habría que hablarlo, es que haya una fase más participativa de la sociedad, que no sea algo que arranca y acaba en los políticos. Un modelo en el que

la sociedad, desde áreas como la cultura, la educación, la sanidad o la judicatura, pueda valorar positivamente lo que se ha conseguido hasta ahora y defina el estatus que desearía. Un proyecto que recoja no ya las preguntas sino las respuestas desde el reconocimiento del sujeto político y el

derecho a decidir.

¿Siente envidia o se alegra de no ser ahora mismo Artur Mas?

–El proceso catalán lo sigo con esperanza, admiración y corresponsabilidad. Me siento uno de ellos. Catalunya ha tenido distintos intentos de diálogo con el Gobierno español y no ha

tenido posibilidad de diálogo. Hay un proceso político lanzado. No sé si elecciones plebiscitarias, con elementos constituyentes o cómo, pero lo que surja será algo diferente. Esa realidad hay que gestionarla políticamente. La clave del éxito está en la unidad entre CiU y ERC. Si el Estado observa una

mínima fisura, la aprovechará.

¿Es lo que está pasando?

—Están en los últimos días para definir la estrategia de las elecciones. Catalunya tiene que celebrarla antes de las municipales y deseo que acierten. Creo que Artur Mas es el hombre llamado a dirigir esta fase y en su disposición hemos visto que tampoco tiene un protagonismo a futuro. Espero que se dé el entendimiento entre ERC y CiU, porque la clave es la unidad.

¿La irrupción de Podemos, que reconoce el derecho a decidir, cambiará el tablero español?

—Las cosas que observo a quienes en primera línea representan a Podemos son muy fuertes. Cuando a un dirigente se le pregunta por la posibilidad de cambio en Navarra, calificó la cuestión como una *minucia nacionalista*, y que la decisión se tomará en Madrid. Pues otro partido cuya sede de decisión es Madrid y apela a la razón de Estado. Hablan de Catalunya y sí, pero quieren que Catalunya esté dentro de España. Me da que en determinadas cuestiones les empieza a gustar parte de la Constitución española, no les disgustan nada ni el artículo segundo ni el octavo.

¿Una de las razones del éxito de Podemos es que los políticos hablan de cosas que no preocupan?

—Ellos también hablan de esas cuestiones, pero en vez de identificar puntualmente los problemas y los casos de corrupción, articulan un mensaje medido, más envolvente de cuestionamiento del sistema. Todas las apreciaciones de los portavoces de primera línea de Podemos terminan con la alusión al *sistema*, que es "el que falla". Hay mucha gente que por razones obvias, como perder el empleo o un revés en su proyecto de vida y que al ver que la cosa pública se administra de esa manera y que los niveles de corrupción tienen todos los estamentos, reacciona de esta manera. ¿Su opción? Podemos.

¿Se siente aludido cuando hablan de 'casta'?

—No sé exactamente qué quieren decir. Siempre hemos tenido la concepción de que la casta en Euskadi, en la política, en el deporte o en cualquier actividad, era sinónimo de fortaleza, de vigor, de entrar a los problemas... Creo que intentan recoger con un término todo eso que parte importante de la sociedad desafectada no quiere de lo público y la política. Es un acierto de comunicación, más allá de que haya que desglosar quién es.

¿Que Podemos se presente alejaría a Markel Olano del Palacio Foral?

—Que Markel Olano sea diputado general va a depender más de nosotros mismos que de Podemos. Sentimos que el nivel de aprecio y apoyo al PNV va a ser infinitamente superior al de hace tres años y medio, donde hubo unas circunstancias muy especiales, con una campaña que arrancó con la legalización de las listas de Bildu, etc.

Una crítica es que el PNV presenta a Markel Olano por tercera vez.

—No sé dónde puede haber mancha, porque es el mejor candidato. A diferencia de otros, ha realizado una labor de oposición constructiva, nada

hiriente y sin practicar aquello de cuanto peor, mejor después de haber sido diputado general. Por la experiencia que atesora y la frescura que demuestra respecto al futuro, es nuestra alternativa.

Desde EH Bildu preguntan: ¿el PNV va a respetar la lista más votada?

—Ya hemos contestado. Habría que preguntarle a ellos también. Vamos a respetar, pero hay que formar gobierno. El mejor derecho político que puede tener la sigla ganadora arranca en definir un gobierno que se sostiene en mayorías. Bildu hace tres años y medio decía que nuestros programas eran antagonísticos y que no había entendimiento. Nos pareció de muy poca categoría esa argumentación: *O me dejas gobernar o haz un frente*. Reflexionamos y decidimos dejar gobernar, porque había tenido un éxito electoral indiscutible y no quería hablar con ninguna formación. Tampoco entendíamos lógica la opción del frente antiBildu: en política no valen los atajos, siempre se pagan. Quien gane las elecciones tendrá derecho a iniciar las conversaciones para formar mayoría...

Pero no más.

—No más, no más. Y sí encima Bildu repite todos los días que son programas antagonísticos y vamos inexorablemente a un choque de modelos, ¿qué modelo va a presentar Bildu para concitar más apoyos que los de su sigla? Frente a eso, Hasier Arraiz dijo en este diario el domingo que les han trasladado posibilidad de acuerdos postelectorales. ¿Es el caso de la Diputación de Gipuzkoa?

—A mí no me consta. La primera noticia. Él sí ha vinculado el proceso político, el derecho a decidir, a lo que entienden cuestiones de segundo nivel, como son la configuración de

mayorías y gobernabilidades. Es una frase hecha, retórica... El PNV va a intentar ganar en los cuatro territorios, porque en Navarra también hay posibilidades reales de mayoría alternativa. En el tablero postelectoral vamos a tener que analizar el mapa completo, con los cuatro territorios.

¿Será Donostia clave en Gipuzkoa?

—Y también para Euskadi. Nuevamente tendremos una pugna entre dos: Eneko Goia o Juan Karlos Izagirre. Los donostiarras podrán elegir y medir, comprobar y cotejar quién qué ha hecho y qué propone. Eneko Goia es un candidato muy sólido. Es joven, quizá no tenga la notoriedad del actual alcalde, como es lógico, pero cuanta más gente conoce a Eneko Goia, más sube en notoriedad y, sobre todo, en aprecio.

¿La gestión económica es lo peor del balance foral?

—Es la consecuencia, porque Bildu tiene una concepción de la política no en la línea clásica de transformar la sociedad y hacer viables los proyectos, sino de ordenar e imponer. Entienden que son la vanguardia de la sociedad y a quien no piensa como ellos lo arrinconan. Es una obsesión por hinchar la Administración para desvitalizar una sociedad guipuzcoana, que es muy viva. Arraiz llegó a calificar de *mafia* a la cúpula de los empresarios en el Parlamento. Tendrán que analizar que todo el tejido productivo necesita de la ayuda de la Administración. Entienden que no hace falta hablar con Adegio o Confebask porque no son gente que represente su ideario. Es una forma muy extraña de aplicar la política, aparte de nada democrática. Se han dado cuenta de que el tejido productivo en Gipuzkoa es clave.

¿Bildu ha llegado tarde?

—Sí. Ha llegado muchísimo antes en

el tiempo LAB que la izquierda abertzale. Conozco reflexiones de LAB, apegadas a la realidad productiva, que saben que la suerte política de un pueblo está ligada al tejido productivo y a la economía. Desde la concepción de Sortu de hinchar lo público, hace a la sociedad más dependiente de la Administración y de ahí pasa al control. En el seno del proyecto político de Bildu está el afán de controlar la sociedad de arriba a abajo, lo que colisiona con el ser de la sociedad.

Le pregunto por la noticia de la semana. ¿Cree posible que ocurra en Euskadi un atentado con las características del de París?

—Por ocurrir, en cualquier punto del planeta. El terrorismo, que son técnicas modernas de lucha de minorías contra mayorías provocando terror y paralizándolo una sociedad, nuevamente cuestionará qué tiene que prevalecer: libertad o seguridad. Cada vez que se producen atentados de este tipo, cuando los conceptos de seguridad entran por la puerta, las libertades saltan por la ventana.

Visto el debate de verano a cuenta de la RGI y determinados colectivos, ¿teme un auge de islamofobia?

—Creo que aquí estamos vacunados, que sabemos que todo el que viene va a ser acogido porque viene a trabajar y a participar de una suerte compartida. Habrá detalles y formas, como hay entre los propios vascos, pero la gente que viene a Euskadi termina integrándose. No veo esa reacción de xenofobia por ninguna esquina. Después ya, repito, cuando algunos políticos empiezan mezclando todo, las ayudas, la picaresca, el fraude, esto y lo otro, y asociarlo a colectivos estigmatizando es políticamente inaceptable, porque no se corresponde con la realidad. ●

"El proceso catalán lo sigo con esperanza, admiración y corresponsabilidad. Me siento uno de ellos"

"Quien gane las elecciones forales tendrá derecho a iniciar las conversaciones para formar mayoría... Pero no más"

"Bildu tiene una obsesión por hinchar la Administración para desvitalizar una sociedad guipuzcoana, que es muy viva"

"Con atentados como el de París, cuando los conceptos de seguridad entran por la puerta, las libertades saltan por la ventana"

"ETA condiciona el liderazgo de Sortu y permite al Gobierno español gestionar los tiempos"

DONOSTIA — **¿Cómo valora que Sortu descarte el desarme en esta legislatura y que diga que se hará con el Gobierno español o no se hará?**

—Es un error, porque es dejar de liderar. La izquierda abertzale necesita un liderazgo y si no, seguirán los pasos que determine ETA en su desaparición. Si ETA ha abandonado las armas, ¿para qué las quiere? ¿Por qué no haces uso de las herramientas a tu disposición, aunque no sean directamente dependientes del Gobierno español? La situación de ETA condiciona la acción política y el liderazgo de Sortu en la izquierda abertzale, y permite al Gobierno español tapan sus irresponsabilidades y gestionar los tiempos y la agenda a placer.

¿A qué se debe?

—Es paradójico. Es irresponsable la actitud del Gobierno, pero gestiona sus tiempos. Cuanto más tarde ETA en desaparecer, más tardará el Gobierno en hacer movimientos que necesariamente tendrá que hacer, léanse en política penitenciaria y las

cuestiones políticas. En cualquiera de los escenarios, el Gobierno español gana tiempo y la izquierda abertzale pierde liderazgo. En la propuesta del Gobierno Vasco, que se puede alterar en todo o parte, hay una disposición para que ETA entre en un protocolo de disolución. Esperar a un cambio en La Moncloa es fiar los tiempos a la agenda española.

¿Veremos reactivar la Ponencia de Paz en este periodo de sesiones?

—Intentos ha habido y van a existir. Ocurre que, existiendo bloqueo en la clase política, los trabajos los desarrolla el Gobierno Vasco. Elaboró un plan abierto a sugerencias que se incorporaron y es el Gobierno quien suplir la inactividad del Parlamento. La Ponencia de Paz está atascada entre el pasado, porque hay quien tiene complicaciones para revisar responsabilidades intransferibles—como la izquierda abertzale, que no sé qué complicaciones tiene de entrar en planteamientos del IRA o McGuinness—, y el futuro, porque hay quien

tiene temor a lo que pueda pasar en este país—como lo son los constitucionalistas—.

¿El "nuevo lenguaje" que anuncia Sortu irá en esta clave?

—No es cuestión de léxico. Se lo dije personalmente a Arraiz, no es inventar un nuevo diccionario. Que digan de la manera que quieran, pero a este pueblo le tienen que decir por qué ahora sí y no antes. Que estuvo mal, que estuvo mal también que el dirigente de turno se callara. Cuando se acercan dirigentes institucionales de la izquierda abertzale a la familia de Korta o a la familia Uria, por citar dos familias guipuzcoanas, ¿qué les dicen? Lo mínimo es que dijeran *cuando se produjo esto, me callé, estuvo mal*, aparte de que estuvo mal que mataran a su padre o hermano. Si no hay ese mínimo de humanidad, ¿qué vamos a revisar?

¿En el diálogo entre PNV y EH Bildu se rebajará el suelo ético?

—No, no. El que aprobamos la pasada legislatura ya ha sido asumido por

la izquierda abertzale, y con toda la solemnidad dicen en el Pleno que admiten como base de trabajo aunque no sea el suyo. Al PSOE no le parece ahora suficiente, porque dicen que en el fondo lo cuestionan. Hay otros temores, si se activa y se dan pasos, llega la política penitenciaria y demás. La gente se pone nerviosa.

¿Cómo valora el escrito del EPPK?

—Apuestan por una judicialización de la dispersión hasta llegar a las instancias judiciales europeas, con el retraso que supone ello en el tiempo, confiando en una resolución favorable que corrija la posición del Gobierno español. A la par, llaman a la movilización de la ciudadanía para incorporar el componente épico a la lucha y estrategia político militar que ya ha terminado. El problema estriba en tener la valentía para enfrentarse a las violaciones de derechos que cometieron o ampararon y decir simplemente que lo que hicieron causó un daño y un sufrimiento injustos y que no lo volverían a hacer. —J.A.